
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Guirao Adán, Saray; Ferrús Antón, Beatriz, dir. Del discurso mitificador al desmitificador : Cristóbal Colón vs Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. 2015. 30 pag. (808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/136994>

under the terms of the  license



[DEL DISCURSO MITIFICADOR AL DESMITIFICADOR]

**CRISTÓBAL COLÓN vs ÁLVAR NÚÑEZ
CABEZA DE VACA**

Nombre del autor: Saray Guirao Adán

Nombre del tutor: Beatriz Ferrús Antón

Grado: Lengua y literatura española

Curso: 2014-2015

Trabajo de fin de grado

Índice

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1 Las crónicas como género..... p.3
- 1.2 Las relaciones de alteridad en las crónicas..... p.5
- 1.3 De la mirada legendaria al realismo..... p.7

2. CRISTÓBAL COLÓN

- 2.1 El elegido y el buen salvaje..... p.9
- 2.2 El visionario y el mal salvaje..... p.13

3. ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

- 3.1 El sujeto transculturado..... p.16

4. CONCLUSIÓN..... p.25

5. BIBLIOGRAFÍA..... p.28

6. ANEXOS..... p.29

1.INTRODUCCIÓN

1.1 Las crónicas como género

El término "crónicas de Indias" fue un marbete muy discutido, puesto que las narraciones históricas que vertebran esta obra constituyen diversos tipos de géneros, como: cartas, diarios, comentarios, crónicas, relatos e historias. Dentro del género epistolar se distinguen dos tipos de cartas. En primer lugar, Hernán Cortés posee un tono totalmente diferente en comparación al utilizado en "la Carta a Luis Santángel" de Cristóbal Colón, debido a que Cortés emplea un tono político, diplomático e interesado, con un propósito muy claro: dejar constancia de que él ha renunciado de su puesto de simple soldado y ha desafiado al general Velázquez, ya que consideraba que con esta persona al mando no llegarían a conquistar ningún territorio. Y en segundo lugar, el otro tipo de carta es el que realiza Bartolomé de Las Casas. Este cronista efectúa una epístola evangelizadora. Su misión en el Nuevo Mundo era cristianizar a los indígenas que allí encontraron.

Así pues, según el género que se emplee, se pueden encontrar relatos autobiográficos e históricos, o bien, narraciones literarias o legendarias. En este trabajo se tendrán en cuenta los relatos autobiográficos e históricos, puesto que el objeto de estudio consiste en analizar de una manera comparativa y contrastiva los diferentes puntos de vista de los siguientes cronistas: Cristóbal Colón y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, con la idea de realizar un recorrido por toda la cronística partiendo del cronista más canónico, Cristóbal Colón, hasta llegar a Álvaro Núñez, escritor más innovador con respecto al género en cuestión. De tal manera, se comenzará explicando el discurso mitificador encarnado por Colón hasta concluir con el discurso desmitificador o también llamado discurso del fracaso acuñado por Cabeza de Vaca, realizando finalmente una comparativa entre ambos cronistas. Por ello, tal y como argumentó Beatriz Pastor:

frente a ese discurso de la conquista mitificador de realidades, acciones y personajes, se desarrolla otro de carácter muy diferente, que se articula sobre el fracaso y reivindica el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento. A este discurso narrativo del fracaso le corresponde ir creando la primera representación desmitificadora y crítica de la realidad americana. (1993: 266)

Asimismo, en este extenso recorrido no se ha podido eludir el paso por algunos cronistas significativos, como son: Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas, para poder llegar a establecer dicho análisis comparativo teniendo en cuenta todos los datos oportunos. La elección de estos historiadores se explicará en el apartado siguiente: 1.2 "Las relaciones de alteridad en las crónicas", debido a que mediante el análisis de los diversos

relatos, ya sean cartas o diarios, se podrá observar los diferentes puntos de vistas que poseen los cronistas sobre el indígena y sobre el Nuevo Mundo descubierto.

Las *Crónicas de Indias* se escribieron por causas muy diversas, puesto que cada autor redactaba dichas cartas o relatos autobiográficos con infinidad de propósitos, así como: por motivos políticos (en el caso de Hernán Cortés), por motivos históricos y económicos (Cristóbal Colón) o por motivos personales: por un lado, se encuentran cronistas que intentan engrandecer su fama, su honor, su vanidad, el ejemplo más claro es el de Cortés; y por otro lado, reflejan nostalgia, resentimiento, rechazo ante los actos vandálicos que han padecido los indígenas, en este caso se analizará a Álvar Núñez Cabeza de Vaca, puesto que esta persona es un ser transculturado, es decir, ha podido experimentar en sus propias carnes lo que los indígenas estaban sufriendo. Sin embargo, como afirmó Mercedes Serna en "La introducción" a las *Crónicas de Indias*: "nunca escribieron, evidentemente, por motivos intrínsecamente literarios" (2007: 54).

Por tanto, como aseveró Mercedes Serna: "en nuestra opinión diarios, cartas, relaciones, cartas relatorias, comentarios, historias, historias verdaderas e historias naturales y morales, todos estos textos, cuyo tema es el descubrimiento y conquista de América, se inscribe bajo el epígrafe "crónicas de Indias"" (Serna, 2007: 53). Así pues, las *Crónicas de Indias* se configura como un género en el que se puede insertar todo tipo de textos. Actualmente, la crónica se configuraría como un ensayo, puesto que en él se trataban cuestiones históricas, morales e intelectuales; sin embargo, se considera un texto híbrido, debido a que en un principio fue considerado como un texto estrictamente histórico, y hoy en día es tratado como literario en el que se superponen distintos planos de la realidad, puesto que todo lo narrado no es real y existen diversos grados de ficcionalidad. Asimismo, como alegó Germán Arciniegas: "el tema de América daba para todos" (Cifr. Serna, 2007: 54), debido a que sobre el descubrimiento y conquista de América escribieron infinidad de personas, ya sean: letrados, marineros, exploradores, militares, mestizos, náufragos salvados milagrosamente, frailes, obispos. Estas personas, o bien, vivieron en sus carnes la experiencia y lo plasmaron en diversas cartas, diarios o relatos, como en el caso de los cronistas a analizar (Colón y Cabeza de Vaca); o bien, no llegaron a poder experimentar en primera persona el descubrimiento de América, pero sí trataron el tema, escribiendo sobre lo leído, lo oído o lo demandado.

En síntesis, los escritos en las *Crónicas de Indias* presentan dos etapas evolutivas muy diferenciadas. En primer lugar, se encuentran los relatos en los que los cronistas ofrecen su punto de vista, exponen lo vivido en primera persona, y lo experimentado y

sufrido tanto física como mentalmente; y en segundo lugar, exaltan lo vivido, creando una etapa mucho más nostálgica y lírica. Esta evolución se verá reflejada en el trabajo a la hora de explicar las experiencias de los diferentes cronistas a analizar, pero siempre relacionándolas con el punto de vista que el cronista tiene sobre el indígena. La comparación de las diversas perspectivas en los cronistas seleccionados se presentará en el siguiente apartado.

1.2 Las relaciones de alteridad en las crónicas

Las *Crónicas de Indias* son un género donde el tema de la alteridad es un eje fundamental. Por ello, a lo largo de toda la cronística elaborada en los años de la conquista de América se muestran varios puntos de vista muy diferenciados con respecto a la visión del otro, del indígena, sobre todo en los siguientes cronistas: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas y Álvar Núñez Cabeza de Vaca. El estudio exhaustivo y comparativo se realizará, como ya se ha mencionado, sobre Colón y Cabeza de Vaca, puesto que mediante el análisis de sus textos se observarán las abundantes disimilitudes que existen entre ambos cronistas.

Con el fin de poseer una visión global sobre la imagen que los colonizadores tuvieron en los primeros contactos con aquella civilización desconocida, se hará alusión al cuadro realizado por Jan Van der Straet, en el que se recrea la escena de la llegada de Vespucci a América (véase anexo 1). Se representa a este conquistador llegando por el mar, con navíos, armas, vestido y en una posición de autoridad con respecto al otro, al indígena, que se escenifica en una posición inferior, sumisa y sentado. Su imagen desprende un valor casi místico al presentarse desnudo y entre la naturaleza. En la escena se representa a la mujer indígena, ya que esta es el símbolo de América Latina. A su vez, los navegantes quedaron aún más sorprendidos al contemplar la desnudez y el papel tan relevante que la mujer americana ejercía en la sociedad, al contrario que la mujer española. Por lo tanto, el Nuevo Mundo hallado provocó una gran curiosidad hacia el otro. Asimismo, Michael de Certau en *La escritura de la historia* realizó una descripción similar de los indígenas representados en la escena de Jan Van der Straet (véase anexo 2).

Por un lado, esta visión descrita fue la primera que se tuvo sobre el indígena, sobre todo se puede observar en los diarios y cartas redactadas por Colón, como se analizará más adelante, en el que el cronista describía a los indígenas como aquellos buenos salvajes, los cuales eran totalmente sumisos e ignorantes. No obstante, la característica esencial es que dicho historiador ve a los indígenas no como personas, sino como aquellos seres que

forman parte de la naturaleza, del paisaje, es decir, los animaliza. Como afirmó Tzvetan Todorov en *La conquista de América. El problema del otro*: "Colón solo habla de los hombres que ve porque, después de todo, ellos también forman parte del paisaje. Sus menciones de los habitantes de las islas siempre aparecen entre anotaciones sobre la naturaleza, en algún lugar entre los pájaros y los árboles" (2007: 41). Al contrario que Colón, Cortés encontró una gran civilización, y ya no se alude a los indígenas como los buenos salvajes, sino como aquellas personas semejantes, de alguna manera, a los colonizadores, pero sin llegar a ser equiparados, puesto que ellos se consideraban superiores. Por ello, de igual manera que Colón, Cortés jamás llegó a incidir en su humanidad. Por otro lado, Bartolomé de las Casas y Álvar Núñez Cabeza de Vaca representan la ruptura hasta ahora interpretada hacia la visión del otro. A través de los escritos de estos dos cronistas es la primera vez en la que se invierte la visión hacia el indígena, posicionándose a favor de él, reclamando la humanidad que le había sido sustraída ya desde las primeras descripciones realizadas por Colón. Se incidirá de manera exhaustiva en todos estos aspectos a la hora de analizar a fondo a dichos cronistas (Colón y Álvar Núñez de Vaca).

Así pues, como alegó Todorov, "la relación con el otro no se constituye en una sola dimensión" (2007: 195), debido a que, como ya se ha podido ir comprobando, existen diversos planos y puntos de vista a través de los que describir y considerar al otro. Todorov (2007: 195) distingue tres ejes fundamentales a través de los que se puede situar la problemática de la alteridad. En primer lugar, se establece un juicio de valor en el que se juzga al otro como un ser bueno o malo, o se tiene en cuenta si con este otro se mantiene una relación de superioridad o igualdad. Está claro que tanto en el caso de Colón como en el de Cortés, la relación de alteridad se establece en unos valores de superioridad, es decir, ellos se sienten totalmente superiores a los indígenas allí hallados. En contraposición, Las Casas y Cabeza de Vaca, de alguna manera, sí experimentan una relación de igualdad hacia el otro. En segundo lugar, se encuentra el acercamiento o alejamiento hacia el indígena. Con respecto al acercamiento, se aludirá a Cabeza de Vaca, puesto que "adopta los valores del otro, y se identifica con él" (Todorov: 2007: 195). Dentro de la acción de alejar al indígena de sus propias raíces y cultura, se analizará la posición de asimilación a la que el aborigen está obligado por parte del colono, puesto que este le impone su propia imagen y sus propias reglas; que es lo que sucede en las narraciones de Colón y Cortés. En este caso, el indígena se encuentra en una posición total de sumisión, a diferencia de Cabeza de Vaca, que es quien ejerce el papel de sumiso frente al aborigen. Por tanto, se observa cómo se

invierten los papeles. En tercer y último lugar, o bien conocen la identidad del otro o bien la ignoran, aunque no de manera absoluta, sino más bien de forma gradual.

1.3 De la mirada legendaria al realismo

Las crónicas están constituidas por fuentes muy diversas en las que se combina realidad y ficción. Así pues, las crónicas están plagadas de un sinfín de leyendas, cuentos, mitos. Los exploradores ante la concepción del Nuevo Mundo, como no sabían lo que allí encontrarían, se servían de historias mitológicas y pensamientos antiguos para dar solución a todo ese desconocimiento que conllevaba el descubrimiento de un nuevo lugar. Como argumentó Marcel Bataillon: "La historicidad del texto en la concepción de la historiografía americana se basaba en lo probable y podía integrar elementos de fabulación" (Cifr. Serna, 2007: 62). Por ello, las creencias y concepciones de los historiadores son elementos que fundamentan las crónicas, puesto que mediante los mitos y leyendas a las que remiten se va conformando la historicidad del texto. Lo esencial es saber en qué mitos se están apoyando los cronistas, debido a que de ahí derivará el entendimiento de la configuración de dicha obra. Los españoles, por su sincretismo con el mundo árabe y judío, y por su carácter imaginativo, poseían un gran repertorio mitológico. A este gran repertorio habría que añadirle la innumerable cantidad de mitos, cuentos, historias y leyendas que los historiados aprendieron de los indígenas. Muchos de estos mitos serán fundamentales para entender las visiones sobre el otro.

Dentro de las *Crónicas de Indias* se encuentran infinidad de mitos, pero los más importantes a destacar son: el mito de las Amazonas, el canibalismo, la búsqueda del elixir de la vida eterna y el mito de El Dorado. En el *Diario* de Cristóbal Colón ya se halla la mitificación de la realidad que allí encontró, puesto que se comienza a imaginar elementos fantásticos, a creer que América estaba plagada de riquezas, dado que Colón pensaba que había llegado a Asia, aquel continente sobre el que se especulaba que existían todo tipo de seres fantásticos, de maravillas y riquezas incalculables. Así pues, casi todos estos mitos aparecen insertos tanto en el *Diario* como en la *Carta a Luis de Santángel*. Sobre todo, la idea que se repite constante es la búsqueda incansable de El Dorado, como se puede observar a través de las siguientes citas: "luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este rey y ver si puedo haber de él oro que oigo que trae" [...] "e hizo entrar la gente allí y buscar si había nácaras, que son las ostras donde se crían las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas" (Colón, ed. Serna, 2007: 132 y 143); el otro tema recurrente es el canibalismo. Colón teme encontrarse con estos seres, por lo que en algunas

ocasiones reniega de ir a nuevos lugares por temor a toparse con aquellos caníbales, tal y como se puede comprobar en las frases siguientes: "la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne humana" [...] "De esta tierra no podían hablar temiendo que los habían de comer, y no les podía quitar el temor, y decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro" (Colón, ed. Serna, 2007: 123 y 147). Asimismo, en un fragmento extraído del *Diario* de Colón se puede observar de manera unánime ejemplificados los dos mitos anteriormente nombrados (véase anexo 3).

La búsqueda del elixir que proporcionaba la vida eterna fue otro de los grandes mitos de la humanidad, tal y como afirmó Serna: "esta búsqueda [...] originó viajes y fue motivo de batallas, ya desde los beduinos que atacaron al imperio persa para conseguir una simiente que concedía la vida eterna" (2007: 65). Dicho mito se encuentra tanto en la tradición europea como en la asiática. De igual manera, en la tradición indígena también existía una leyenda similar en la que se creía en la existencia de un río que concedía la juventud eterna. Por lo tanto, con la corroboración por parte de los indígenas a los colonos de la existencia de dicha fuente de la eterna juventud se organizaron abundantes expediciones en su búsqueda. Y por último, las lecturas que los cronistas habían realizado influyeron notablemente en sus escritos, puesto que de una manera progresiva fueron perdiendo el contacto con la realidad al enfrentarse a aquel mundo totalmente desconocido, creyendo que todos aquellos mitos y leyendas explicadas, por ejemplo en los libros de caballerías, eran ciertas y por ello, continuaban en la búsqueda incansable e incesante de todos aquellos mitos: riquezas, seres monstruosos, caníbales, el elixir de la vida eterna, debido a que ante lo ignoto se aferraban a algún tipo de realidad conocida para dar explicación al Nuevo Mundo hallado. Dentro de estas lecturas, sobre todo en el caso de Colón, se encuentran reflejadas las lecturas de libros medievales devotos, por lo que a lo largo de todos sus escritos se puede observar cómo en momentos críticos y complicados recurre a la fe divina.

En síntesis, "las crónicas mezclan fuentes disímiles, son historia y épica, realidad y ficción, rigor e imaginación, naturaleza y civilización. Se elaboran integrando leyendas, cuentos, mitos, creencias de la Antigüedad" (Serna, 2007: 62). Por lo tanto, en las *Crónicas de Indias* no se diferencia entre realidad o leyenda, sino que se enlazan y se combinan en una misma unidad.

2. CRISTÓBAL COLÓN

2.1 El elegido y el buen salvaje

Cristóbal Colón, viajero que vivió el primer contacto entre dos culturas totalmente distintas, del cual mediante la escritura de cartas y diarios se ha podido recoger todo este enfrentamiento, choque cultural, y sobre todo, lo que tiene objeto en este trabajo, la posición del yo hacia el otro. Colón era un gran navegante del Mar Tenebroso. Durante varias décadas estudió diversas rutas con el objetivo de llegar a Asia y conseguir grandes riquezas, tal y como había leído en los relatos de *Viajes* de Marco Polo. Libros que "constituyeron, sin duda, la fuente principal de información sobre Asia para la gente de la época, así como el punto de referencia constante en la preparación y el desarrollo del proyecto de Colón" (Pastor, 1993: 26). Así pues, dicho navegante desde el momento en que consiguió la financiación de su tan deseado viaje por parte de los Reyes Católicos, y más aún desde el instante en el que divisó tierra se sintió como el "elegido divino" para desempeñar tal hazaña. Como afirmó Beatriz Pastor en *Discurso narrativo de la conquista de América*: "Colón era, en el momento de divisar el Nuevo Mundo, el gran navegante del Mar Tenebroso. Pero también era el profeta [...] y el elegido de Dios para la gloriosa empresa de crucero del Mar Tenebroso, que creía haberle sido reservada desde siempre por la Providencia" (1993: 19).

Una idea extraída de Beatriz Pastor (1993) es que Colón, cuando llegó al Nuevo Mundo, no sabía que había descubierto tierras desconocidas, sino que creía que había llegado a Asia, a aquel lugar que le era conocido tras haber leído a Marco Polo. La primera vez que se hace referencia a América por escrito se le nombra mediante un significante que no es el que le pertenece, que no es el suyo propio, sino que evoca una geografía totalmente distinta: las Indias. Por tanto, dicho explorador adquiere una actitud no de descubridor, sino de verificador e identificador con las fuentes y los modelos previos. Durante años pensó que se encontraba en Asia por lo que intentaba hacer coincidir la realidad que en el momento estaba contemplando con su proyecto inicial de llegar a las costas orientales de Asia, identificando así todo lo divisado con lo que las fuentes históricas y geográficas afirmaban que debería haber en el continente al que él había creído llegar. Mediante las palabras siguientes de Colón, pronunciadas en la *Carta a Luis de Santángel*,¹ se puede comprobar cómo equipara lo que en América está viendo a lo que él

¹ La *Carta a Luis de Santángel* fue redacta por Cristóbal Colón e iba dirigida a Santángel (funcionario de la corona que apoyó a Colón y convenció a la reina Isabel de que financiase la empresa de la Indias) con

sabe de las Indias, puesto que cree que ha llegado a las Indias y que no ha descubierto un Nuevo Mundo:

Yo entendía harto de otros indios, que ya tenía tomados, cómo continuamente esta tierra era isla, y así seguía la costa de ella al Oriente ciento siete leguas, hasta donde hacía fin; del cual cabo vi otra isla al Oriente, [...] a la cual luego puse nombre la Española. [...] Hay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y hartos ríos y buenos y grandes que es maravilla. (Colón, ed. Serna, 2007: 118-119)

Colón en su *Diario de viaje* ofrece el primer testimonio escrito en español sobre el hombre americano, así, durante gran parte del relato se observa la descripción del otro de la misma manera que Michel de Certeau muestra en su comentario. Describía a los indígenas como personas desnudas, hecho que tiene que ver con un estado salvaje y paradisiaco. Como bien apuntó Todorov: "los indios, físicamente desnudos, también son, para los ojos de Colón, seres despojados de toda propiedad cultural: se caracterizan, en cierta forma, por la ausencia de costumbres, ritos, religiones" (1987: 44) Así pues, los aborígenes para Colón son unos seres desprovistos de cultura y de religión, es decir, son una página en blanco que hay que rellenar, y que mejor manera que a través del fetichismo de la letra (el re-nombramiento de los lugares hallados los cuales ya tenían nombre pero los colonizadores se los cambian a su antojo con el fin de imponer su cultura, su lengua y reducir al indígena lo máximo posible). Los conquistadores, a través de este método, intentaron conquistar el Nuevo Mundo: América. Asimismo, la escritura tenía un gran poder, tal y como afirma Michel de Certeau: "La escritura conquistadora, que va a utilizar el Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje)" (1993). Por lo tanto, a través de la escritura, y gracias a su poder performativo, los conquistadores intentaron escribir una "supuesta" página en blanco; "supuesta" debido a que los indígenas claro que tenían su cultura, su lengua, su religión, pero para los colonos era impensable. También se les describe sin armas, al contrario que la posición del conquistador. El hecho de que no lleven armas induce a un estado de bondad por parte del indígena. Por lo tanto, la idea que se extrae de esta descripción del otro es que es un "salvaje bondadoso". Lo dicho, se puede comprobar en el siguiente fragmento procedente de la *Carta a Luis de Santángel*:

la finalidad de que esta persona informara a los Reyes Católicos del Nuevo Mundo hallado y de esta manera Colón no se tenía que ver en el compromiso de escribirles directamente a los reyes Fernando e Isabel.

La gente de esta isla y de todas las otras que he hallado y habido ni haya habido noticia, andan todos desnudos, hombres y mujeres, así como sus madres los paren, aunque algunas mujeres se cobijan un solo lugar con una hoja de hierba o una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos no tienen hierro ni acero ni armas. (Colón, ed. Serna, 2007: 119-120)

Uno de los elementos que destacan tanto Certau como Colón es la descripción de la naturaleza como un lugar ameno, entonación del tópico literario: *Locus amoenus*. Estamos en un momento donde tanto la naturaleza como los animales tienen más importancia que sus gentes. Los indígenas se encuentran sumidos en el paisaje, como un elemento más. Esta visión acerca del indígena progresivamente irá evolucionando, en los viajes siguientes realizados por Colón, en los que ya se les mostrará una mayor atención, pero siempre desde la misma perspectiva: posición del colonizador y el indígena, jamás en las epístolas políticas de Colón se verá otra posición que no sea esta. Así pues, el gran navegante describe las islas del archipiélago Caribe como si de un paraíso se tratase. Es aquel lugar ignoto, maravilloso en el que prevalece la majestuosidad de la naturaleza y de su fauna antes que las personas que la habitan. Colón en numerosas ocasiones describe dicha inmensidad de la naturaleza y cómo queda maravillado ante su magnitud y su belleza, tal y como se puede observar a través de la cita siguiente: "Hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas por la deformidad hermosa de ellas, más así como los otros árboles y frutos y hierba. En ella hay pinares a maravilla, y hay campiñas grandísimas, y hay miel y de muchas maneras de aves y frutas muy diversas" (Colón, ed. Serna, 2007: 119). Por tanto, de esta Carta (*Carta a Luis de Santángel*) se pueden extraer las dos ideas fundamentales predominantes en los primeros escritos de Colón hacia el territorio Americano y hacia el indio. Por un lado, Colón firmaba que América era la tierra de la abundancia y un lugar paradisiaco, y por otro, que los indios eran vistos como "buenos salvajes".

En el *Diario* de Colón, a parte de la *Carta a Luis de Santángel* ya analizada, se vuelven a repetir las dos ideales centrales que se acaban de exponer. Así pues, en los primeros escritos de Colón estará presente la idea del "buen salvaje". Los indígenas se describen por lo que no tienen, son buenos súbditos y se les trata desde una visión totalmente paternalista. Se les animaliza o son tratados como niños a los que hay que enseñar y llevar por el buen camino. Pues, las personas que en aquel lugar ignoto encontraron eran caracterizadas como nobles salvajes, ingenuos y buenos individuos. Lo de ingenuo se afirma puesto que los españoles intercambiaban baratijas a cambio de que los indígenas les diesen riquezas y ganarse su confianza para que después el elegido

divino, Colón, convirtiese a estos "buenos salvajes" en cristianos y conquistar finalmente todas sus tierras. El intercambio de elementos valiosos por baratijas es uno de los elementos que contribuyen a la afirmación del mito del "buen salvaje" (Todorov, 1987: 47). Tal y como se muestra a través de las siguientes palabras de Colón:

Yo -dice él-, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. [...] En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Más me pareció que era gente muy pobre de todo. (Colón, ed. Serna, 2007: 130).

Por lo tanto, Colón, en sus primeros escritos y su primer contacto con los indígenas, siente que son personas nobles, muy influenciables y fácil de engañar, por lo que ante estas circunstancias el gran navegante y explorador se siente en las condiciones necesarias, como el elegido de Dios que es por haber hallado un Nuevo Mundo, de conquistar aquel territorio y convertir a todos aquellos "buenos salvajes" a la religión cristiana sin ningún tipo de problema. Tal y como expuso Todorov, el verdadero móvil de Colón no es la codicia, pese a la gran búsqueda que realiza para hallar oro, sino que lo que le importaba era su reconocimiento como descubrir y ser reconocido como el "elegido" para trasladar la fe cristiana a los lugares más remotos: "La expansión del cristianismo está infinitamente más cerca del corazón de Colón que el oro y se explicó claramente al respecto, especialmente en una carta al papa. Su futuro viaje se realizará "en nombre de la Sancta Trinidad [...], el cual será a su gloria y honra de la Santa Religión Cristiana", y para ello, dice Colón, "yo espero de Aquel Eterno Dios la victoria d'esto como de todo el pasado" [...] Su objetivo es, entonces: "yo espero en Nuestro Señor de divulgar su Santo Nombre y Evangelio en el Universo" ("Carta al papa Alejandro VI", febrero de 1502) [...] La victoria universal del cristianismo, este es el móvil que anima a Colón, hombre profundamente piadoso, que, por esta misma razón se considera como elegido, como encargado de una misión divina; y que ve la intervención divina en todas partes. (Todorov, 1987: 20) (Esta cita tan extensa la pondré en los anexos).

Es en los escritos posteriores, en los últimos viajes, en los que se invertirá el papel del indígena y el de Colón, puesto que aquellos seres salvajes ya no serán vistos como individuos bondadosos, sino todo lo contrario, serán catalogados como "malos salvajes"; y Colón ya no asumirá el cargo de "elegido divino", sino el de visionario, que esperaba conquistar y cristianizar a una población y se da cuenta, de algún modo, de que sus metas

no se podrán llevar a cabo, puesto que el indígena ya no era el "buen salvaje" ingenuo, sino aquel que defendería sus tierras. Esta cuestión se explicará y analizará en el apartado siguiente: 2.2 El visionario y el mal salvaje.

En suma, en los *Diarios* de Colón más que una realidad objetiva lo que se representa es interpretación muy subjetiva de lo que allí ocurrió, debido a que, estaba redactado por una persona no letrada, cuya afición no era la escritura, sino la navegación. Tal y como afirmó José Miguel Oviedo en *Historia de la literatura hispanoamericana*:

Colón no era escritor y quizás tampoco un verdadero letrado de la época; era un gran navegante y un ambicioso aventurero a quien las circunstancias empujaron a escribir sobre las tierras que descubrió. [...] Más que la realidad objetiva del continente Americano, tenemos una interpretación muy personal y sugerente de ella. (1995: 83)

2.2 El visionario y el mal salvaje

Antes de comenzar con la explicación y el análisis de este apartado se cree conveniente introducir varios términos extraídos de Beatriz Pastor, que clasifica las crónicas en tres grandes momentos: discurso mitificador, discurso del éxito y discurso del fracaso. Los cronistas nombrados en la introducción (Colón, Cortés, Las Casas, Cabeza de Cava) se clasifican en estos discursos según el momento que narren. Por un lado, dentro del discurso mitificador se enmarca a Cristóbal Colón y a Hernán Cortés. Es un discurso narrativo articulado por el éxito y plagado de descripciones de espacios utópicos, escenas mitológicas y lugares exóticos, referentes a todo lo desconocido. Colón y Cortés en la mayoría de sus cartas tratan este tema, aunque no se descarta que en las últimas cartas se desprenda una visión más pesimista. El discurso narrativo del éxito es más realista que el anterior, pero sigue mostrando una gran euforia dada la situación de conquista. Estos dos tipos de discursos van muy unidos, pero la diferencia esencial es que el discurso mitificador no se centra tanto en el éxito como en la visión utópica. Por otro lado, el discurso del fracaso es la narración más pesimista de todas las crónicas. Este discurso fue cultivado por: Colón, Cortés y sobre todo por Bartolomé de Las Casas y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Tanto Colón como Cortés al final de la redacción de sus últimas cartas muestran esa sensación de fracaso y de paso del tiempo, como se verá a lo largo de este trabajo.

En este apartado se analizará a Cristóbal Colón desde su vertiente más visionaria hasta llegar a darse cuenta de que todo lo que había descrito, los paisajes, la naturaleza, la fauna, sus habitantes no eran tan míticos y utópicos, puesto que los indígenas no eran aquellos "buenos salvajes", sino "malos salvajes" que luchaban por sus tierras. En esta etapa,

Colón es ya una persona más realista, y por ello se enmarca en el discurso del éxito. Este navegante se comporta como un verdadero explorador, con la mentalidad pragmática de un hombre del Renacimiento, alguien instruido que querrá sacar provecho de las tierras halladas.

Cristóbal Colón realizó cuatro viajes en los que su posición hacia el indígena fue cambiando. Como ya se ha visto en el apartado anterior, en el primer viaje, los aborígenes forman parte del paisaje, de la naturaleza. Sin embargo, en los viajes posteriores la mirada del colonizador progresivamente va mostrando un interés cada vez mayor por observarlos. Pero eso sí, siempre se les mide desde la perspectiva Europea, el indio será visto como el "buen" o "mal" salvaje, como se está demostrando, pero siempre será observado desde una posición de superioridad, por parte del colonizador hacia el otro. Uno de los acontecimientos en el que Colón invierte por completo la caracterización de los indígenas de "buenos" a "malos" salvajes, es el que expone Todorov. El Almirante acostumbró a algunos de los indios que iban con él a coger lo que más les gustase sin preguntar a sus dueños; sin embargo, Colón poco después olvida que él mismo había permitido a los indios tal acto y es en este momento cuando "declara que los indios, lejos de ser generosos, son todos ladrones (inversión paralela a la que los transforma de los mejores hombres del mundo en violentos salvajes); de golpe, les impone castigos crueles" (1987: 48).

Se ha mostrado cómo en el primer viaje Colón ve a los indígenas como "buenos salvajes", como aquellas personas fáciles de conquistar, ingenuas, que no tienen apenas recursos para defenderse, puesto que no tienen armas. También se les describe como a unas personas muy asustadizas, tal y como se puede observar mediante las palabras siguientes: "Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos [...] Esta gente es muy mansa y temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley" (Colón, ed. Serna, 2007: 131-138). En su *Diario*, a medida que va pasando el tiempo, esta visión hacia el "buen salvaje", considerado como aquella persona bondadosa, va cambiando puesto que Colón va recordando mitos, como por ejemplo: el canibalismo, y cada vez se siente más aturdido al pensar que a lo mejor los había subestimado y no eran tan bondadosos e ingenuos como creía. Un dato interesante es el que expone Todorov, puesto que alega que lo que motivó las acciones de Colón no solamente están vinculadas a la fe cristiana, "sino lo que importa es la fuerza de la creencia misma". [...] Así pues, "Colón no solo cree en el dogma cristiano: también cree en los cíclopes y en las sirenas, en las Amazonas y en los hombres con cola, y su creencia, que por lo tanto es tan fuerte como la de san Pedro, le permite

encontrarlos" (1987: 24). Colón jamás halló a tales seres, pero siempre tuvo ahí la incertidumbre y el temor de si los encontraría, puesto que él creía firmemente en su existencia. Por lo tanto, aquí vemos al Almirante un tanto abrumado ante lo que le pueda deparar la conquista del Nuevo Mundo descubierto si se topa con los "malos salvajes":

Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura. [...] Toda la gente que hasta hoy ha hallado dice que tiene grandísimo temor de los Caniba o Canina, y dicen que viven en esta isla de Bohío. [...] De esta tierra no podían hablar temiendo que los habían de comer, y no les podía quitar el temor, y decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el Almirante que mentían. (Colón, ed. Serna, 2007: 137-146-147)

Tal y como observó Serna en la nota a pie de página de esta cita con el propósito de matizar las palabras de Colón, es que dicho Almirante, a través de las lecturas fantásticas, estaba totalmente influenciado ante lo que podría encontrar en el Nuevo Mundo: "Colón, influenciado por la lecturas fantásticas, encontrará en estas tierras amazonas o sirenas (focas) o el paraíso terrenal, con lo que se revela la importancia de la imaginación del conquistador sobre la realidad que observa" (2007: 137).

En suma, en el caso de Colón, las *Crónicas de Indias* recuperan de alguna manera una serie de géneros que venían del mundo clásico. Colón se moverá en dos géneros, las cartas y el diario. En torno a la autofiguración, el yo que escribe el diario, se construye como navegante como funcionario, como alguien que tiene que cumplir una función, pero también es el elegido, con todos sus matices. Colón cree que es elegido divino para poder llevar a cabo el gran proyecto: conquistar aquel Nuevo Mundo hallado, apoderarse de todas sus riquezas y cristianizar a los indígenas que allí se encontraban. Por lo tanto, como se ha podido comprobar mediante el análisis de este cronista, su intención esencial tras descubrir América se basaba en tres esferas: una natural, la otra divina, y la tercera humana. Como afirmó Todorov existían: "tres móviles para [llevar a cabo] la conquista: el primero humano (la riqueza), el segundo divino, y el tercero relacionado con el disfrute de la naturaleza" (1987: 23-24).

Sintetizando el concepto de "buen/mal salvaje", como se ha podido ir viendo, Colón caracteriza a los indígenas a través de estos adjetivos, que en realidad no ofrecen ningún dato relevante sobre los aborígenes, puesto que son cualidades que dependen de uno mismo, en este caso del punto de vista de Colón hacia el otro. Asimismo dichos adjetivos no hacen referencia a características estables sino a estados momentáneos, debido a que: "vienen de la apreciación pragmática de una situación y no del deseo de conocer"

(Todorov, 1987: 46). Por tanto, se aprecia cómo dicho Almirante califica a los indios a través de dos adjetivos totalmente opuestos, en los que hace referencia a dos mitos contradictorios: el "buen salvaje" y el "mal salvaje". Esta contradicción tan evidente remite a que Colón jamás conoció a los indígenas, puesto que les negó todo derecho como seres humanos, para él solamente eran aquellas personas que formaban parte del paisaje. Así pues, "Colón ha descubierto América, pero no a los americanos" (Todorov, 1987: 57).

ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

3.1 El sujeto transculturado

Álvar Núñez Cabeza de Vaca fue el primer navegante que a causa de un naufragio se vio obligado a convivir con los indígenas. Así, a través de sus narraciones se observa un nuevo posicionamiento con respecto al otro, como se irá analizando a lo largo de este trabajo. Álvar Núñez formó parte de la expedición al mando del gobernador Pánfilo de Narváez, la cual concluyó de manera trágica, como se podrá comprobar mediante la obra publicada por Cabeza de Vaca en 1542, titulada *Naufragios*. La primera versión parcial de esta obra se tituló *Naufragios. Relación de la jornada que hizo a La Florida con el adelantado Pánfilo de Narváez*. Dicha expedición, que partió del puerto de San Lúcar de Barrameda el 17 de junio de 1527, tenía una misión específica: conquistar La Florida, ya descubierta hacía catorce años. Este viaje partió con 600 personas y tras varios naufragios y una gran peregrinación hacia algún lugar en el que estuvieran a salvo, solamente acabaron sobreviviendo cuatro, entre los que se encuentra el cronista a analizar. Así pues, como afirmó Mercedes Serna en la nota al pie de página al iniciar la narración de los *Naufragios*: "Álvar Núñez Cabeza de Vaca narrará los infortunios de la expedición y los suyos propios durante los nueve largos años que transcurrieron hasta llegar a la Nueva España [...] Es uno de los libros más fascinantes de la época y testimonio excepcional dentro de este género" (2007: 421). Esta obra es la narración de la trágica historia que padecieron todos los tripulantes que conformaban la expedición hacia Florida, tras el naufragio tuvieron que sufrir verdaderas calamidades, primero como prisioneros, seguidamente como esclavos y por último como médicos (chamanes). Este cargo otorgado a los náufragos les confería una mayor libertad y autoridad sobre los demás indignas, puesto que se trataba de un oficio sagrado y muy apreciado.

Álvar Núñez Cabeza, en dicha obra, desempeña tres funciones al mismo tiempo, puesto que es: narrador, testigo y protagonista. Asimismo, con *Naufragios*, rompe con el

decoro de las crónicas, debido a que narra una conquista muy poco ejemplar. El ejército del que él mismo forma parte está totalmente abatido. Ha habido un intercambio total de roles, ahora son los indígenas los que asumen el poder, son los que tienen pertenencias, alimentos y medios para subsistir, a diferencia de los colonizadores que están exhaustos, débiles, vulnerables. Por tanto, como afirmó Mercedes Serna:

La crónica de Cabeza de Vaca es un documento trascendental porque da cuenta de la inversión de los papeles culturales. Se altera la perspectiva, se constata el proceso de asimilación y aculturación que llega a borrar las identidades originales y el desplazamiento que se produce cuando un hombre abandona los parámetros de su civilización e ingresa en los del mundo bárbaro. El conquistador es conquistado por tribus indígenas que ejercen el poder sobre ellos y sus vidas. (2007: 92)

La obra *Naufragios*, en principio, está catalogada como una relación, un informe oficial sobre la conquista; sin embargo, como se irá argumentando y analizando a lo largo de este apartado, no se trata simplemente de un informe, sino que en dicha obra se insertan elementos propios de la narración de aventuras o peregrinaciones fabulosas, por lo que tanto la vida como experiencia narrada por Álgvar Núñez Cabeza de Vaca poseen un matiz novelesco. Asimismo, comparte también elementos empleados en un diario, puesto que no solamente da cuenta de los hechos ocurridos, sino que narra en primera persona cómo se están viviendo. Así pues, a dicha obra se la cataloga como si se tratase de una relación pero en realidad mezcla diferentes géneros. (Oviedo, 1995: 96).

En primer lugar, a diferencia del ejército presentado por Cristóbal Colón, un ejército fuerte, bien preparado, Álgvar Núñez describe todo lo contrario. Dicha tropa, encabezada por Pánfilo de Narváez, desde las primeras líneas de la narración es caracterizada por la debilidad, tal y como apuntó Serna: "Narváez toma posesión de unas casas abandonadas, con un ejército de hombres famélicos y derrotados, unos flacos caballos y un escenario desolado y grotesco" (2007: 422). Por lo tanto, se puede apreciar cómo Cabeza de Vaca realiza un discurso desmitificador desde el primer momento, puesto que incide en una idea fundamental: que no están preparados para la expedición organizada, debido a que han sufrido varios naufragios y con lo cual se encuentran desprovistos de las herramientas y los medios necesarios tanto para poder llevar a cabo su cometido inicial, conquistar Florida, como para sobrevivir en aquel lugar hostil, en el que estaban siendo continuamente atacados por los indígenas que allí vivían.

En segundo lugar, los indígenas no son vistos como "buenos salvajes", sino que son personas que se defienden, como se puede comprobar a través de la siguiente cita: "los hombres que a la sazón no estaban en el pueblo [...] acudieron, y comenzaron a pelear,

flechándonos y mataron el caballo del veedor; mas al fin huyeron y nos dejaron" (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 426). Los exploradores españoles desmitificados por completo se encuentran ante un gran rival, que no es el "buen salvaje", sino aquel que los esclaviza.

En tercer lugar, otro elemento que difiere con respecto a los relatos de Colón es la idea del paisaje. El paisaje ya no era idílico, ni utópico, sino que se describe la realidad observada, una tierra hostil e inhóspita, llena de peligros, en el lugar en que menos se lo esperaban podían haber unos cuantos indígenas preparados para matarles. Sin embargo, al inicio de su relación, Álvar Núñez realiza una descripción maravillosa y fantástica sobre el territorio observado, como se puede corroborar mediante la siguiente cita. (véase anexo 4).

Como argumentó Margo Glantz en "El cuerpo inscrito y el texto escrito o la desnudez como naufragio: Álvar Núñez Cabeza de Vaca" se cree que esta descripción es más literaria que realista, puesto que si la tierra hallada era tan rica como afirmaba no se explica por qué él y los demás náufragos pasaban tanta hambre y calamidades (2005: 80-81). Tras esta descripción idílica del paisaje y de las tierras halladas de las que se realiza una exaltación a la majestuosidad y a las grandes riquezas a nivel de fauna y flora, de manera casi simultánea se observa un cambio de opinión, puesto que para Álvar Núñez y para el resto de náufragos españoles, aquellas tierras no eran tan placenteras y amenas, sino más bien hostiles e inhóspitas. Así pues, el hombre europeo es ahora la víctima del paisaje salvaje y de sus habitantes:

Nosotros, vista la pobreza de la tierra, y las malas nuevas que de la población y de todo lo demás nos daban, y cómo los indios nos hacían continua guerra hiriéndonos la gente y los caballos en los lugares donde íbamos a tomar agua, y esto desde las lagunas y tan a su salvo que no los podíamos ofender, porque metidos en ellas nos flechaban. (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 428)

En cuarto lugar, otro proceso desmitificador se halla en la superioridad del indígena sobre el colono, ahora desprovisto de ropa. En este momento se empiezan a invertir los roles:

de suerte que más estábamos cerca de la muerte que de la vida[...] estuvimos pidiendo a nuestro Señor misericordia y perdón de nuestros pecados, derramando muchas lágrimas [...] Los indios [...] mas cuando ellos nos vieron así en tan diferente hábito del primero espantáronse tanto, que se volvieron atrás [...]. Rogaría a aquellos indios que nos llevasen a sus casas [...] y ellos mostraron que habían gran placer. (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 426-427)

Los indios tuvieron compasión de los españoles y en la medida que pudieron les ofrecieron su ayuda. Este proceso desmitificador es considerado como uno de los más esenciales y determinantes, pues la desnudez representada por los colonos, despojados de

todas sus pertenencias, invierte por completo los rasgos característicos de cada cultura. El intercambio de roles se hace aquí patente, debido a que "la desnudez cierra el proceso de cancelación del modelo [mitificador articulado por Colón] expresando la forma extrema de desposeimiento" (Pastor, 1993: 311). Así pues, tal y como apuntó Margo Glantz:

Los náufragos quedan desnudos -"como nacimos"-convertidos en seres infrahumanos, desconocidos para sí mismos y también para los indios, que cuando los ven así transformados, "espantáronse tanto que se volvieron atrás". El temido y despreciado estado de salvajismo -simbolizado por la desnudez, privilegiado por la utopía y rechazo por la civilización- se ha vuelto de golpe parte de su cuerpo y, literalmente cuero de su cuero: expuestos al terrible frío de noviembre. (2005: 68-69)

En la primera parte de los *Naufragios* se observa cómo los españoles van perdiendo sus pertenencias, el alimento, y por lo tanto se van alejando paulatinamente del mundo civilizado. Así pues, tal y como argumentó Margo Glantz tras la pérdida de los códigos y sujetos que conectan a los náufragos con la civilización se van adentrando cada vez con más rapidez en las culturas bárbaras:

Gracias a una especie de strip tease narrativo advertimos que cuando los expedicionarios llegan a la Florida, todo tiene un signo negativo: 1). carecen de autoridad; 2). no tienen piloto; 3). no conocen la tierra a la que llegan; 4). los caballos trastruecan su función: sirven de alimento y, más tarde, se convierten en recipientes para guardar, imperfectamente, el agua dulce; 5). no disponen de bastimentos aunque han pasado en Cuba más de siete meses para conseguirlos, y, por fin, 6). no tienen lengua. Pero, cosa sorprendente, aún tienen rescates. (2005: 77)

En quinto y último lugar, el canibalismo es otro de los elementos empleados para desmitificar el discurso. El canibalismo era uno de los mitos e incógnita más temido por los españoles, y en este caso se vuelve a apreciar cómo Álgvar Núñez invierte los papeles, ahora son los españoles los que practican este acto denigrante, y los indios son los que se escandalizan al presenciar dicho suceso. Se han hallado dos escenas en las que se produce este acto deshumanizador. La primera de ellas es la siguiente: debido al mal tiempo, a las tempestades y al frío, los españoles comenzaron a morir y como no tenían nada que llevarse a la boca y se estaban muriendo de frío y hambre, comenzaron a comerse los unos a los otros. Como alegó Cabeza de Vaca: "de este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, los mataran, y todos nos viéramos en grande trabajo". La segunda escena en la que se halla un acto de canibalismo es cuando los náufragos hambrientos tras la muerte de uno de sus caballos deciden comérselo. El caballo, tal y como señaló Beatriz Pastor en "las Cartas de Relación de Cortés [...] es el símbolo por excelencia de la superioridad militar de los españoles y representa para los indígenas la naturaleza sobrehumana" (1993: 300). Por ello, el hecho de

que un elemento de superioridad sea empleado como medio de subsistencia es una clara muestra del fracaso y de la inversión de papeles, correspondientes a los binomios: conquistador-superior (indígena)/ conquistado-inferior (españoles). Por lo tanto, mediante estas escenas, Álgar Núñez ofrece uno de los primeros testimonios de canibalismo protagonizado por españoles.

Uno de los temas más significativos que vertebran la obra es la integración en la sociedad indígena de los exploradores por imposición. Los españoles pasan al servicio de los indígenas, al contrario que en el caso de Cristóbal Colón, que empleaba a los indios como mano de obra y los tenía totalmente esclavizados. Así pues, los *Naufragios*, tal y como expuso Serna: "son el relato de esta desastrosa historia, de las vicisitudes que sufrieron primero como náufragos, luego como prisioneros, esclavos y finalmente como "médicos" de las tribus indígenas" (2007: 91-92). Por ello, los españoles tuvieron que pasar por una serie de trabajos forzados hasta ascender y poder desempeñar un cargo elevado, de prestigio: fueron considerados "chamanes", "médicos", puesto que gracias a sus conocimientos científicos sabían qué plantas emplear o qué tratamientos para curar a los indígenas enfermos. Por lo tanto, estos españoles integrados por imposición en una tribu indígena acabaron siendo reconocidos y apreciados, otorgándoles un cargo elevado y ofreciéndoles la libertad que les había sido usurpada.

Álgar Núñez formó parte de diversas culturas bárbaras que lo sometían a trabajos forzados y denigrantes. Sin embargo, de manera gradual fue ascendiendo en la escala social, puesto que pasó de ser un náufrago a prisionero y esclavo hasta que finalmente pudo ejercer un cargo de más elevado prestigio. Por ello, Álgar Núñez experimenta una redefinición de su propia identidad, expresada en el relato a través de las siguientes metamorfosis (esclavo, mercader y médico). Consiguientemente, esta integración en las culturas bárbaras le sirvió a Cabeza de Vaca de gran ayuda debido a que gracias a los indígenas él recuperó su "dignidad" humana cuando fue nombrado chamán, y con este nuevo cargo se le ofreció la oportunidad de reincorporarse por llamarlo de alguna manera "a un mundo civilizado" alejado de la esclavitud.

Así pues, dicha relación es uno de los primeros testimonios sobre la colonización en el que se ocasiona un proceso de asimilación y aculturación, el cual puede llegar a borrar incluso las identidades originales, por lo que se habla del concepto de mestizaje. Álgar Núñez es el primer "mestizo", la primera persona que en el período de la colonización lleva a cabo un proceso de mestizaje "formado por las más extrañas alianzas de lo europeo y lo

aborigen, que crean profundas metamorfosis de la conciencia individual y colectiva" (Oviedo, 1995: 96).

El hecho de que Cabeza de Vaca sea nombrado chamán (cargo sagrado en la sociedad indígena) lleva a pensar en la idea de que dicho cronista, al igual que Cristóbal Colón, se siente un "elegido divino". Ninguno de los demás naufragos recibió este cargo. Margo Glantz (2005: 83) expone una teoría interesante a través de la que justifica y ofrece argumentos por los cuales se le adjudica el oficio sagrado de chamán a Álvar Núñez. En primer lugar, Cabeza de Vaca es equiparado a Cristo, es decir, todos los sucesos que le ocurren, tanto el naufragio como su salvación adquiriendo un cargo elevado en la sociedad indígena, están relacionados con lo vivido y experimentado por Cristo. En segundo lugar, tras sufrir una degradación total debido al naufragio, inicia el camino de la salvación, recorre varios lugares como si de una "peregrinación" se tratase. En tercer lugar, tras haber realizado un sinnúmero de trabajos forzosos, puesto que los indígenas lo tenían como un esclavo y como un prisionero, finalmente llega el periodo de glorificación en el que es nombrado chamán. Así pues, el naufrago tras un gran periodo de "peregrinación", un largo cambio iniciático que le conduce a su transformación, culmina con la otorgación de dicho cargo sagrado, puesto que a través de la "peregrinación" y la expiación de los pecados ha llegado al poder. Álvar Núñez cancela su condición de esclavo, de subordinado y postergado a los trabajos más bajos de sociedad llegando finalmente a convertirse en un chamán. Glantz alcanza el punto álgido de su comparación entre Cristo y Álvar Núñez de Vaca mediante la siguiente reflexión: "Álvar Núñez es comparado con Cristo, cuyo cuerpo fue marcado por la Pasión [...] El cuerpo de Álvar Núñez se ve expuesto además, y por razones naturales, a los tormentos de una laceración perpetua: las picaduras de los mosquitos marcan su cuerpo como la lepra; muda de piel como las serpientes; [...] está en los huesos; la piel le sangra" (2005: 84-85).

Asimismo, ligado con la idea de la comparación con Cristo, otra de las cuestiones a analizar es el papel que desempeñan las marcas en el cuerpo de Cabeza de Vaca. Este cronista ha quedado marcado de por vida, aunque ya haya vuelto a España jamás podrá olvidar lo que allí le sucedió. Su cuerpo ha quedado marcado como si de tatuajes se tratasen, marcas que simbolizan el sufrimiento que padeció y el proceso de integración que experimentó. Por lo tanto, en su cuerpo ha quedado tallada la historia vivida, tal y como se puede observar a través de la siguiente cita: "entre otros trabajos muchos, había de sacar las raíces para comer debajo del agua y entre las cañas donde estaban metidas en el tierra. Y

de esto traía yo los dedos tan gastados, que una paja que me tocase me hacía sangre de ellos" (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 444).

Como se ha podido observar mediante la explicación anterior, el cuerpo es un elemento muy significativo, puesto que a través de su contemplación se extraen varios símbolos. Por un lado, que un cuerpo esté desnudo alude a la idea de que se trata de un cuerpo indecente y que remite a un estado incivilizado. Esta es la cuestión por la que cuando Colón halló a aquellos indígenas desnudos le causó la sensación de que eran unos "buenos salvajes", unos incivilizados y por ello, fueron tratados como animales. Así pues, a diferencia de Colón, en la relación de Cabeza de Vaca se observa la inversión de papeles, ahora los que están desnudos y los que son unos incivilizados son los colonizadores y los indígenas representan el papel opuesto. El contexto en el que se desarrolla esta inversión de roles es en el momento en que los exploradores, tras varios naufragios, intentan volver a encauzar su camino, pero vuelven a fracasar, por lo que quedan completamente derrotados, sin ropa, hambrientos y casi en los huesos. En consecuencia, los indígenas son los que se exaltan al ver los cuerpos blancos y desnudos de los colonos, tal y como se puede corroborar mediante las palabras siguientes:

Desenterramos la barca de la arena en que estaba metida, y fue menester que nos desnudásemos todos y pasásemos gran trabajo para echarla al agua. [...] Como la costa es muy brava, el mar de un tumbo echó a todos los otros. [...] Los que quedamos escapados, desnudos como nacimos, y perdido todo lo que traíamos, y aunque todo valía poco, para entonces valía mucho. [...] Estábamos hechos propia figura de la muerte. Los indios [...] cuando nos vieron así en tan diferente hábito del primero, y en manera tan extraña, espantáronse tanto, que se volvieron atrás. (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 435-436)

Por otro lado, se observa una visión erotizada del cuerpo debido a que los colonizadores al contemplar el físico de los indígenas sienten una gran admiración ante aquellos cuerpos fornidos, puesto que son guerreros acostumbrados a las armas: "cuantos indios vimos desde la Florida aquí, todos son flecheros y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes. Es gente a maravilla bien dispuesta, muy enjutos y de muy grandes fuerzas y ligereza" (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 429). Álvaro Núñez y los demás náufragos, tras diez años de convivencia con los aborígenes, han experimentado un proceso de aculturación tanto a nivel psicológico como físico, debido a que: "al estar expuestos a las mismas intemperies y duras pruebas que sufren los habitantes de la región, los cuerpos de los españoles se transforman, adquieren el mismo aspecto que el de esos indios, al principio tan admirados" (Glantz, 2005: 89). Así pues, por lo explicado anteriormente en relación a la psicología de los náufragos, que jamás olvidarán lo vivido, y

por la transformación tan visible de su fisonomía, se puede apreciar cómo los exploradores, y en particular Cabeza de Vaca, han experimentado tanto un cambio psicológico como físico tras haber llevado a cabo el proceso de aculturación y mestizaje.

Por consiguiente, Cabeza de Vaca es un sujeto prácticamente integrado en la sociedad indígena, puesto que viste como ellos, come como ellos y desempeña los mismos empleos (mercader y curandero); sin embargo, la identificación no es completa, puesto que como alegó Todorov: "hay una justificación "europea" que le hace agradable el oficio de buhonero, y oraciones cristianas en sus prácticas de curando. En ningún momento olvida su propia identidad cultural, y esta firmeza lo sostiene en las pruebas más difíciles" (1987: 209). Por lo tanto, aunque dicho náufrago se había adaptado al modo de vida de los indígenas, jamás olvidó sus raíces.

Otra divergencia observada con respecto a los demás cronistas que escribieron sobre la colonización (Colón en especial, Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas, entre otros) y Álvar Núñez es que por ejemplo Colón "acumula sobre sí un denso andamiaje de autoridades, consideraciones filosóficas y largos pasajes digresivos" (Oviedo, 1995: 97), mientras que Cabeza de Vaca presenta un relato bastante más escueto, sin emplear los recursos anteriormente nombrados, pero no por ello menos interesante, sino al contrario.

Álvar Núñez, a diferencia de Colón, no necesita escribir una larga relación para dar cuenta de lo sucedido, sino que dicho cronista narra brevemente su experiencia. Así pues, se trata de una descripción concisa, puesto que Cabeza de Vaca "apela al silencio para involucrar al lector -cada uno- y obligarlo a completar el texto silenciado" (Glantz, 2005: 71). Por lo tanto, en dicha relación mediante el empleo de la brevedad y el silencio se le otorga un papel relevante al lector, debido a que al silenciar el texto en algunas ocasiones se le concede a este un lugar, se le da la oportunidad de que interprete lo que allí sucedió. El empleo del silencio es un método polivalente, ya que a través de él el escritor es capaz de captar al lector, involucrarlo con la lectura e intentar crear una empatía entre el emisor y el receptor. Sin embargo, como expuso Margo Glantz, Cabeza de Vaca no solamente se quiere centrar en el empleo del silencio, sino que crea "un equilibrio entre el silencio y la escritura, de tal forma que lo que queda sin decir explicita -rotula- lo que se pretende callar: "íbamos mudos y sin lengua", aclara Álvar Núñez: el texto ha enmudecido pero el silencio habla" (2005: 73). A mi modo de ver, mediante esta técnica, lo que también consigue el cronista de dicha relación es otorgarle una mayor significación a lo ocurrido haciendo enmudecer a los personajes que vertebran la narración y dando voz a los hechos que están desarrollándose.

En síntesis, en Álvar Núñez Cabeza de Vaca existe una relación de intercambio recíproca con el indígena, la cual no se basa en la superioridad del colono sobre el indígena, sino que se intenta dar una relación de igual a igual. Sin embargo, como se ha analizado en el caso de Cristóbal Colón, este trataba a los indígenas de una manera despectiva, con alevosía, y eran considerados como aquellos "buenos salves" que se dejaban guiar por el camino del bien. Por lo tanto, gracias a las nuevas relaciones establecidas del aborigen y el colono narradas por Álvar Núñez: "se altera considerablemente el concepto del "otro" y la relación con él mismo" (2005: 77-78).

Un dato significativo es el hecho de que el conquistador quede despojado de todas sus pertenencias, así, a través de la desnudez se consigue simbolizar una supuesta página en blanco; la misma idea que se presentaba tanto en la escena de Jan Van Der Straet como en el texto de Michel de Certau, pero invertida, ahora, en este caso, los que se presentan desnudos e incivilizados son los españoles.

Cabeza de Vaca al regresar a España vuelve al punto de partida, olvidando casi por completo lo vivido, pero hasta cierto punto, debido a que en su cuerpo aún quedan marcas que le hacen imposible el olvido. Ni su cuerpo ni su ser son el mismo ya que ha sufrido un proceso de cambio. Por lo que, Álvar Núñez Cabeza de Vaca será tratado como un ser transculturado. Así pues, tal y como afirmó Oviedo: "es difícil hallar un testimonio tan vivido como este de los choques y fusiones culturales que generó la conquista" (1995: 98). Finalmente, para dar por concluida la explicación sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca y su obra *Naufragios* se tomarán prestadas las siguientes palabras de Pastor, la cual expuso que: "la Relación de los Naufragios, es todavía hoy, por su riqueza y complejidad, el texto fundamental entre la larga serie de relaciones que formaron lo que he llamado el discurso narrativo del fracaso" (Pastor, 1993: 281-282).

4.CONCLUSIÓN

Finalmente se efectuará la conclusión partiendo de un análisis contrastivo entre ambos cronistas analizados, para ello se realizará una síntesis sobre los aspectos en los que difieren Cristóbal Colón en su discurso mitificador y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca mediante el discurso desmitificador. Dicho análisis contrastivo parte de cinco ideas esenciales expuestas por Pastor (1993: 282-293).

Previo a dicho análisis se cree conveniente resaltar los aspectos fundamentales que vertebran el discurso narrativo del fracaso o también nombrado discurso desmitificador. El discurso narrativo del fracaso está caracterizado por dos elementos principales: La naturaleza violenta y el sufrimiento tanto físico como moral. En primer lugar, el entorno natural es considerado como una gran suma de fuerzas violentas, es aquel medio inhóspito, indomable, que atrapa y destruye. En Colón dicha representación de la naturaleza como un lugar inhóspito ya existía, pero en el caso de las narraciones de este cronista, el medio jamás vencía a las conquistadores, sino al contrario. No obstante, se puede observar como en el caso de Álvaro Núñez el medio acaba sometiéndolos. En segundo lugar, el discurso desmitificador se centra en la narración del sufrimiento físico y moral de los conquistadores. En el caso de Cabeza de Vaca y su ejército se encuentra patente la idea de sufrimiento físico por un lado, puesto que sus cuerpos desnudos son portadores de todas las señales, de todos los tatuajes símbolos de la angustia padecida; y por otro lado, han padecido psicológicamente debido a que lo vivido en aquel lugar jamás lo olvidarán aunque hayan regresado a su lugar de origen, España.

Recuperando la idea anteriormente expuesta, se tendrán en cuenta para concluir dicho trabajo los cinco aspectos esenciales que destaca Pastor a la hora de establecer un análisis contrastivo entre ambos cronistas.

El primer aspecto a comentar es el medio. Las descripciones del medio, de la naturaleza, en el discurso mitificador aparecían subordinadas al tema económico o eran meramente un elemento estilístico. Así pues, "para Colón el paisaje solía ser pieza de identificación con los modelos imaginarios o signo del valor mercantil de las tierras descubiertas" (Pastor, 1993: 282). En el caso del discurso narrativo del fracaso, la naturaleza ya no posee ese carácter estético e idílico, sino que se describe un paisaje hostil, inhóspito, del que es impensable sacar provecho económico. "El medio americano [...] es el enemigo número uno" (Pastor, 1993: 282). Así pues, en el discurso del fracaso, al contrario que en el mitificador de Colón, el espacio americano ya no es aquel lugar

paradisíaco y utópico, sino que se describe un territorio inhóspito, indomable, en el que la naturaleza salvaje devora a los náufragos. Por tanto, el objetivo esencial de estos exploradores ya no es enfrentarse a los indígenas para apropiarse de sus tierras, sino que su única prioridad es la supervivencia.

El segundo es la transformación de la acción épica. El discurso mitificador está caracterizado por los siguientes conceptos: exploración, ocupación y dominio, mientras que el discurso del fracaso anula la idea de conquista, de acción épica, para narrar un constante vagabundeo. Se intercambia el concepto de exploración y dominio (Colón) por el de vagabundeo y la lucha por la supervivencia (Cabeza de Vaca).

En tercer lugar se hará hincapié en el asunto de la cancelación de riqueza, gloria y poder como motores. En el discurso mitificador la búsqueda por el dorado y por la gloria eran los motores esenciales, como ya se ha podido observar a través del análisis del cronista Cristóbal Colón. Sin embargo, en el discurso del fracaso, al toparse de frente con la realidad, todos estos mitos (fuente de la eterna juventud, riquezas incalculables) son sustituidos por una única misión y un único deseo: sobrevivir. Los mitos a los que constantemente alude Colón son reemplazados en el caso de la *Relación del Naufragio* de Álvaro Núñez por el hambre, el trabajo, la sed y el frío, en resumidas cuentas son suplidos por la necesidad.

El cuarto aspecto a comentar es la transformación de objetivos, concretamente la transformación de la naturaleza del botín. Mientras que en el discurso mitificador el objetivo esencial era la búsqueda de riquezas: oro, plata y piedras preciosas; en el discurso narrativo del fracaso se da una transformación de objetivos, puesto que la necesidad lleva a los conquistadores (en el caso de Álvaro Núñez y el resto de náufragos) a reemplazar el descubrimiento del dorado por la búsqueda de todo tipo de elementos para subsistir: mantas, agua, leña, alimentos.

En quinto y último lugar, se hará alusión a la transformación de la relación en servicio. En ausencia de un botín que enriquezca las arcas de la corona, Álvaro Núñez hace entrega de dicha relación como tesoro máspreciado. Tal y como argumentó Pastor: existe "un elemento que aparece dotado, por primera vez dentro del discurso narrativo de la Conquista, de una trascendencia que se pretende tan valiosa como la del botín material conseguido por otros: la palabra" (1993: 293). Así pues, en el caso de Cabeza de Vaca la intención y el éxito de su discurso no corresponde al hallazgo de inmensas riquezas, sino a un aspecto más significativo: ha logrado convivir con el indígena y llegar a comprender que no solamente es un subordinado, un "buen salvaje", como creía Colón, sino que es un

humano que defiende sus tierras y su familia, que es un ser totalmente civilizado, con su cultura y sus costumbres.

El último aspecto a comentar será la manera en la que se presenta el ejército tanto en Colón como en Cabeza de la Vaca. La descripción del ejército en Álvaro Núñez posee un componente caricaturesco, puesto que aparece caracterizado por la debilidad y la vulnerabilidad, totalmente al contrario que el ejército descrito por Colón. Asimismo, Narváez es una caricatura del conquistador debido a que él no ejerce ningún poder, no dirige a su ejército, simplemente es agredido y amenazado por los indígenas, por lo tanto, se observa la desmitificación del héroe (conquistador-conquistado). Se está problematizando la figura del conquistador. En cambio, el héroe mítico, la construcción ideal, se personifica en Cristóbal Colón, debido a que encarna todas aquellas virtudes necesarias para desempeñar su cargo satisfactoriamente; sin embargo, en el discurso del fracaso el héroe se desmitifica, se humaniza, fracasa y se equivoca. La problematización de dicha figura autoritaria será "el resultado del cuestionamiento del modelo del discurso mitificador [...] sobre el que se irán consumando paulatinamente la liquidación del héroe y la aparición del hombre" (Pastor, 1993: 308).

A modo de curiosidad se expondrá la siguiente información. Actualmente, los estudios poscoloniales están muy en boga, puesto que se siguen realizando películas y documentales relacionados con dicha temática en los que se recuperan las ideas esenciales expuestas en este trabajo sobre la colonización y lo que ello conllevó. Una de las últimas películas realizadas en torno a los estudios poscoloniales es *También la lluvia* dirigida por Icíar Bollaín y estrenada en 2010. Esta película española se centra en contar la historia de un equipo cinematográfico que decide viajar a Bolivia (Cochabamba) para rodar una película sobre la conquista española de América, sobre Cristóbal Colón, los indígenas y la defensa de derechos de los indios que realiza Bartolomé de Las Casas.

Por lo tanto, se concluirá con la siguiente cita, puesto que muestra la diferencia principal entre el discurso mitificador realizado por Colón y el desmitificador desarrollado por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca de una manera concisa: "la osadía, el valor y la acción como fuente de honra, propios del primer discurso, dan paso al "trabajo", al "sufrimiento" y a la acción entendida exclusivamente como lucha contra la destrucción y la muerte en el segundo" (Pastor, 1993: 287).

5. BIBLIOGRAFÍA

- CERTAU, Michel de (1993): *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana: Departamento de historia.
- GLANTZ, Margo (2005): "El cuerpo inscrito y el texto escrito o la desnudez como naufragio: Álgar Núñez Cabeza de Vaca" en *La desnudez como naufragio*, Madrid: Iberoamericana, pp. 67-101.
- OVIEDO, José Miguel (1995): *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación*, Madrid: Alianza, pp. 71-98.
- PASTOR, Beatriz (1993): *Discurso narrativo de la conquista de América*, Cuba: Casa de las Américas, pp. 17-113, 237-337, 451-494.
- SERNA, Mercedes, ed. (2007): *Crónicas de Indias*, Madrid: Cátedra.
- TODOROV, Tzvetan (2007): *La conquista de América. El problema del otro*, México: Siglo XXI, PP. 13-58, 195-212.

6. ANEXOS

Anexo 1



Amerigo Vespucci et l'Amérique. Dessin de Jan van der Straet gravé par Théodore Galle, 1589.

Anexo 2

Américo Vespucci el Descubridor llega del mar. De pie, y revestido con coraza, como un cruzado, lleva las armas europeas del sentido y tiene detrás de sí los navíos que traerán de Occidente los tesoros de un paraíso. Frente a él, la india América, mujer acostada, desnuda, presencia innominada de la diferencia, cuerpo que despierta en un espacio de vegetaciones y animales exóticos. Escena inaugural. Después de un momento de estupor en ese umbral flanqueado por una columna de árboles, el conquistador va a escribir el cuerpo de la otra y a trazar su propia historia. Va a hacer de ella el cuerpo historiado –el blasón– de sus trabajos y de sus fantasmas. Ella será América “latina”.

Esta imagen erótica y guerrera tiene un valor casi mítico, pues representa el comienzo de un nuevo funcionamiento occidental de la escritura. Ciertamente, la escena de Jan Van der Straet revela la sorpresa ante esta tierra que Vespucci captó claramente, primero que todos, como una nuovaterra todavía inexistente en los mapas –un cuerpo desconocido destinado a llevar el nombre de su inventor (Amerigo). Pero lo que se esboza

de esta manera es una colonización, la escritura conquistadora, que va a utilizar el Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje) donde escribirá el querer occidental. Esta escritura transforma el espacio del otro en un campo de expansión para un sistema de producción. Partiendo de una ruptura entre el sujeto y el objeto de operación, entre un querer escribir y un cuerpo escrito (o por escribir), la escritura fabrica la historia occidental. (Certeau, 1993)

Anexo 3

Mostró el Almirante a unos indios [...] oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohío había infinito y que lo traían al cuello y a las orejas y a los brazos y a las piernas, y también perlas. Entendió más: que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sudeste. Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocico de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura (Colón, ed. Serna, 2007: 137)

Anexo 4

La tierra, por la mayor parte, desde donde desembarcamos hasta este pueblo y tierra de Apalache, es llana; el suelo, de arena y tierra firme. Por toda ella hay muy grandes árboles y montes claros, donde hay nogales y laureles, y otros que se llaman liquidámbares, cedros, sabinas y encinas y pinos y robles, palmitos bajos, de la manera de los de Castilla. Por toda ella hay muchas lagunas grandes y pequeñas [...] Hay en esta provincia muchos maizales, y las casas están tan esparcidas por el campo [...] Los animales que en ellas vimos son: venados de tres maneras, conejos y liebres, osos y leones, y otras salvajinas, entre los cuales vimos un animal que trae los hijos en una bolsa que en la barriga tiene [...] Por allí la tierra es muy fría, tiene muy buenos pastos para ganados, hay aves de muchas maneras, ánsares en gran cantidad, patos, ánades, pastos reales, dorales y garzotas y garzas, perdices. Vimos muchos halcones, neblís, gavilanes, esmerejones y otras muchas aves. (Cabeza de Vaca, ed. Serna, 2007: 427)